

Declaración de Valencia por la paz

El vínculo más básico que tenemos en común es que todos vivimos en este pequeño planeta. Todos respiramos el mismo aire, todos valoramos el futuro de nuestros hijos y todos somos mortales. J. F. Kennedy

¡Oh, qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos todos juntos en armonía! Salmo 133, 1

La Paz sea con vosotros, serán las palabras del Señor misericordioso. Corán, 36-58

Los abajo firmantes no representamos a ningún Estado, a ningún gobierno o partido político. Somos un conjunto de ciudadanos, movimientos, asociaciones y comunidades religiosas de la sociedad civil, sin potestad humana alguna, que sí creemos en el poder de la palabra, la buena voluntad, la concordia y la posibilidad de realizar en este mundo la eutopía de la paz mediante el diálogo, excluyendo el erróneo y falso sendero de la violencia que nunca llevará al género humano a realizarse como tal, y que solamente acarrea el odio y la perpetuación de conflictos armados que dañan gravemente la dignidad moral del ser humano así como la de tantos pueblos, culturas y religiones que merecen el más profundo y equitativo respeto y reverencia.

Nuestra voluntad inequívoca es la de proclamar, solemnemente y por escrito, el rechazo más absoluto al antisemitismo y la islamofobia bajo cualquier forma expresa o implícita, así como al más pequeño rastro de fanatismo, ya sea de corte cultural, político o religioso, que hasta hoy han impedido el camino hacia el encuentro sincero que hubiera hecho posible esta paz y convivencia solidaria que soñamos y todo el mundo desea. Asimismo, y bajo este mismo espíritu, urgimos, a quienes sí poseen en sus manos el poder y potestad humana de iniciar este diálogo, a que pongan el más absoluto empeño en comenzar a generar la posibilidad de un escenario sociopolítico que permita el cese de cualquier tipo de hostilidades para sentarnos como hermanos a una misma mesa en que se puedan resolver toda forma de diferencias sólo y estrictamente mediante la palabra y el consenso. Todos tenemos la misma dignidad. Todos somos mortales. Todos somos personas.

De esta forma podremos recuperar el espíritu de la Córdoba del s. XI, donde convivían en paz las tres culturas judía, cristiana y musulmana, respetándose entre ellas, reconociendo el valor supremo de la vida y también el derecho a la individualidad de cada ser; consiguiendo de esta manera una sociedad más rica y plural que permita que florezcan todas las dimensiones del ser humano y den sus frutos para el bien común.

En definitiva, una sociedad más elevada en la que, en un contexto de paz, cada individuo, desde su propia cultura, pueda desarrollarse plenamente. Por eso consideramos muy importante trabajar desde la infancia por esta “cultura de la paz” y evitar todo discurso de odio: para acabar con cualquier dogmatismo, fanatismo y totalitarismo. Estas son precisamente las lacras que generan violencia, miedo y terror. Los abajo firmantes no podemos estar callados ante tanta abominación, y es nuestra obligación trabajar y esforzarnos por el diálogo y la paz; para conseguir una sociedad en armonía y libre de armas, obstáculos y zarzas.

Valencia, a 26 de abril de 2023

Palacio de Colomina, C/ Almudí, 1